XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

LA IDENTIFICACIÓN EN EL MOMENTO INICIAL DEL ESTRUCTURALISMO DE LACAN.

Mazzuca, Roberto, Mazzuca, Santiago Andrés, Sánchez, Jimena, Ayerza, Roque, Bleynat, Horacio, Calzado, Anabel, Donatello, Ignacio, Greiner, Gerardo, Pose, Mónica, Smejkal, Oscar y Tendlarz, Edit.

Cita:

Mazzuca, Roberto, Mazzuca, Santiago Andrés, Sánchez, Jimena, Ayerza, Roque, Bleynat, Horacio, Calzado, Anabel, Donatello, Ignacio, Greiner, Gerardo, Pose, Mónica, Smejkal, Oscar y Tendlarz, Edit (Agosto, 2006). *LA IDENTIFICACIÓN EN EL MOMENTO INICIAL DEL ESTRUCTURALISMO DE LACAN. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/jimena.paula.sanchez/3

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pWKH/Xrz

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

LA IDENTIFICACIÓN EN EL MOMENTO INICIAL DEL ESTRUCTURALISMO DE LACAN

Mazzuca, Roberto; Mazzuca, Santiago Andrés; Sánchez, Jimena; Ayerza, Roque; Bleynat, Horacio; Calzado, Anabel; Donatello, Ignacio; Greiner, Gerardo; Pose, Mónica; Smejkal, Oscar; Tendlarz, Edit
UBACyT. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN
Como tarea preparatoria para el proyecto UBACyT P091 (2004-07) "La estructura del nudo borromeo en la caracterización de la histeria en el último período de la obra de J.Lacan (1974-1981)", el trabajo presenta de manera resumida una revisión de la construcción del concepto de identificación en los textos y seminarios de Lacan que corresponden al momento de introducción de la perspectiva estructuralista (1953-56). En oposición al período anterior que abarca sus antecedentes (1931-1952) en el cual Lacan delimita una única modalidad de identificación, la identificación especular, que opera en todas las formas clínicas así como en la formación del yo, en el momento estructuralista se asiste al surgimiento de una pluralidad de modos de identificación, distribuidos en los tres registros. Entre ellos, una forma de identificación imaginaria específica y diferencial de la estructura psicótica.

Palabras clave
Identificación simbólica Identificación viril Identificación conformista Identificación con lo real

ABSTRACT
THE IDENTIFICATION AT THE INITIAL MOMENT
OF LACAN'S STRUCTURALISM
As a preliminary work for UBACyT P091 (2004-2007) 'Borromean knot structure in the characterization of hysteria in the last period of J. Lacan's work (1974-1981)', this paper presents in an abridged way a review of the identification concept construction in the texts and seminars of Lacan corresponding to the moment in which he introduces the structuralist perspective (1953-56). In the previous period, which includes his precedents (1931-1952), Lacan delimits an only kind of identification, the specular one; insofar it operates in all clinical forms as well as in the formation of the "ego". In opposition, at this structuralist moment, the sprouting of several identification kinds occurs, distributed in the three orders (R, S, I). Among them, a specific form of imaginary identification, that distinguishes the psychotic structure.

Key words
Simbolic identification Virile identification Conformist identification Identification with the real

INTRODUCCIÓN
Este trabajo se asocia con el proyecto UBACyT P091 (22), el cual tiene por objeto definir la caracterización de la histeria en el último período de la obra de Lacan, con la finalidad de explorar problemas de diagnóstico diferencial entre histeria y esquizofrenia y, en especial, la categoría clínica de las "locuras histéricas". Dado que el proceso de identificación constituye un componente fundamental de esa caracterización, se torna necesario delimitar con precisión la originalidad de ese concepto lacaniano y definir los rasgos que lo diferencian tanto de la concepción de las identificaciones en la obra de Freud como de las innovaciones que introdujeron los posfreudianos.
El presente trabajo es el tercero de una secuencia destinada a explorar la construcción del concepto de identificación en las sucesivas etapas de la enseñanza de Lacan, sus transformaciones y la formulación de sus diferentes variedades. El primer trabajo de esta secuencia (20) fue dedicado a la modalidad en que Lacan aborda el concepto freudiano de identificación, y en especial a la delimitación y ordenamiento de sus diferentes formas, que distribuye en una serie de tres términos: la identificación primaria, las identificaciones regresivas y la identificación por medio del síntoma. Las denomina "identificaciones freudianas" para distinguirlas de las diversas formas de identificación que fue construyendo en su propia enseñanza.
El segundo trabajo de esta serie (21), presentado en las jornadas del año pasado, exploró el concepto de identificación en los artículos que forman parte de los antecedentes de la obra de Lacan, es decir, en los escritos anteriores al Discurso de Roma, trabajos que se extienden entre 1931 y 1952 (3,4,5,6,7,8,9). La revisión de estos textos condujo a la verificación de que la originalidad de Lacan con respecto a Freud en este tema se presenta de manera nítida desde el inicio mismo de su obra. En Freud, las identificaciones responden al modelo de la incorporación: el sujeto adquiere los rasgos del objeto con el cual se identifica. De este modo, los procesos de identificación constituyen el procedimiento fundamental de construcción de la personalidad normal, especialmente de las instancias del yo y del superyó. Lacan, por el contrario, en oposición al registro freudiano de la incorporación formadora y normalizadora, en sus primeros trabajos pone el acento en la discrepancia y subraya el carácter alienante de la identificación, la cual tiene como efecto conducir al sujeto a un falso ser, a ser lo que no es.
En este período Lacan ubica la identificación como fuente, tanto de la libertad como de la locura. La identificación ideal permite al sujeto llegar a ser lo que no es, le da un margen de elección. En este sentido la identificación es la condición de la libertad. Pero si no se mantiene una distancia razonable con la identificación, ésta lleva a la locura. Una y otra, libertad y locura, van juntas como el cuerpo y la sombra, afirma Lacan (8, p.166). En sentido contrario a la idea de que libertad y locura se oponen, para Lacan ambas van en el mismo sentido, por eso el psicótico es el hombre libre.
Al igual que para Freud, la identificación operando en el estadio del espejo es formadora del yo. Pero, a diferencia de éste y de los posfreudianos, para quienes el yo tiene una función de síntesis y de aliado terapéutico, para Lacan constituye una instancia alienante. Nuestro trabajo permitió verificar que la

teoría lacaniana del estadio del espejo se deriva de sus trabajos sobre la paranoia. De este modo, en el primer Lacan la identificación idealizante de la locura paranoica es la que proporciona el modelo del concepto de identificación también para la constitución del yo en el estadio del espejo. En consecuencia, construye una teoría del yo cuya estructura responde a la función de desconocimiento, propia del «conocimiento paranoico». No hay una diferencia cualitativa entre la identificación característica de la paranoia y la identificación formadora del yo; se trata en ambos casos de la misma clase de identificación, debido a lo cual, se podría decir, el yo es la paranoia común a toda la humanidad.
De este modo, Lacan sitúa el desconocimiento paranoico a lo largo de todo el abanico de los cuadros clínicos, atravesándolo. Se aplica tanto a la paranoia de Aimée, el caso clínico de su tesis doctoral, como a la alucinación verbal, donde el sujeto «no reconoce sus propias producciones en calidad de suyas» (8, p.156), como al sufrimiento del alma bella, cuya pasión narcisista la fuerza a desconocer su contribución a los dramas de los que se experimenta como víctima. Para todas esas variantes, tan disímiles, de la locura, vale la misma "fórmula general": "el sujeto no reconoce en el desorden del mundo la manifestación misma de su ser actual" (8, p.162).
En síntesis, en el momento inicial de su obra Lacan delimita una única modalidad de identificación, la cual opera en todas las formas clínicas así como en la formación del yo. Por surgir como efecto de la identificación, Lacan concibe la función del yo como de desconocimiento del propio ser, y en consecuencia, de alienación. Llevada a su extremo, esa alienación es la locura, ya sea en la neurosis o en la psicosis.

1. La perspectiva estructuralista

Por el contrario, en el período que abordaremos en este trabajo asistimos, por una parte, a la diversificación del concepto de identificación, a su pluralización, no sólo en el sentido de proponer distintas variedades de identificación como diferentes manifestaciones o concreciones del mismo concepto, sino que el concepto mismo de identificación se diversifica en procesos de naturaleza heterogénea; por otra parte, en este período se delimitan y distinguen modalidades de identificación que separan las neurosis de las psicosis.
Nos referimos a la etapa de la enseñanza de Lacan que comienza con la introducción de las referencias estructuralistas alrededor del Discurso de Roma en 1953, y llega hasta 1956 inclusive. Este período es designado por el mismo Lacan como el comienzo propiamente dicho de su enseñanza, y tiene como efecto retroactivo convertir en antecedentes todos sus trabajos anteriores. Reúne diferentes escritos (10,13,14,15,17), los tres primeros seminarios y la mitad del cuarto (11,12,16,18).
Como consecuencia de la adopción de la perspectiva estructuralista, Lacan introduce el triple registro de lo imaginario, lo simbólico y lo real. De este modo, el concepto de identificación se diversifica siguiendo esta tripartición. Sin embargo, a pesar de que en este período lo simbólico predomina fuertemente sobre los otros dos registros, las menciones a la identificación simbólica aparecen apenas esbozadas y se limitan a la identificación que define la posición sexuada. Por el contrario, surge una gama de identificaciones imaginarias diferentes de la identificación especular del período anterior: la identificación viril de la histeria, la identificación edípica de la mujer, las identificaciones conformistas de la psicosis y la identificación al final del análisis de los posfreudianos. Finalmente, se delimita con claridad un tipo de identificación que, aunque Lacan no use este término, puede ser considerada como una identificación con lo real.

2. Identificación simbólica, histeria y sexuación

El concepto de identificación simbólica, por oposición al de identificación imaginaria del estadio del espejo predominante en el período anterior, surge de una manera tímida y difusa, al punto de no mencionarse nunca por su presencia efectiva sino sólo por sus fallas o por su ausencia. Podemos ver en esto, a nuestro entender, la fuerte pregnancia que conserva lo imaginario en el concepto lacaniano de identificación que impide, aún en estos primeros años de estructuralismo, establecer y reconocer abierta y explícitamente una identificación simbólica. Y esto, a pesar de que en el *Seminario 1* Lacan ha propuesto y explorado, con el esquema de los dos espejos, la estrecha interrelación y la dependencia de la identificación imaginaria del yo ideal en relación con las referencias simbólicas del Ideal del yo. En ningún momento esta instancia, a la que se le reconoce su naturaleza simbólica, resulta definida por la operación de una identificación, como ocurrirá más tarde, en especial con la construcción del grafo del deseo.
Las referencias a la identificación simbólica aparecen en este período solamente en relación con la asunción de la sexualidad, en tanto su "integración está ligada al reconocimiento simbólico" (16, p.242), y en especial a la pregunta "¿quién soy, un hombre o una mujer?" (p.243).
Al parecer, la respuesta a esta pregunta requiere de la intervención de una identificación, conclusión que debe ser deducida de la teoría que Lacan va construyendo en este período pero que no se encuentra nunca formulada de manera expresa. Resulta afirmada solamente por la negativa, cuando examina un caso de histeria masculina presentado por J. Hasler: "El carácter problemático de su identificación simbólica -dice Lacan en una de las pocas oportunidades en que utiliza expresamente este término- sostiene toda comprensión posible de la observación [...], sólo cobra su sentido en función de la respuesta que ha de formularse sobre esta relación fundamentalmente simbólica: *¿soy un hombre o una mujer?*" (p.244).

3. Las identificaciones imaginarias (I):
la identificación viril de la histérica

Este defecto de la identificación simbólica en la histeria resulta compensado por una identificación imaginaria, que viene a constituirse, de este modo, en punto de apoyo para la respuesta a la pregunta por el ser sexuado en esta estructura subjetiva: la histérica se identifica imaginariamente con el hombre para desde allí intentar responder a la pregunta sobre qué es ser una mujer por intermedio de la mirada masculina, qué ve un hombre en una mujer. De esta manera, se delimita el concepto de identificación viril de la histérica como una forma de identificación imaginaria diferente de la identificación del estadio del espejo, ya que no se trata de una identificación formadora del yo sino de una suplencia que intenta remedar la falla de la identificación simbólica: cómo el sujeto histérico se las tiene que rebuscar en el eje imaginario para compensar esa falla identificatoria que dé respuesta a qué es ser una mujer.

4. Las identificaciones imaginarias (II):
la identificación en el complejo de Edipo femenino

Sin embargo, esta constelación subjetiva de la histeria, donde la falla de la identificación simbólica debe ser suplida por una identificación imaginaria, no presenta una conformación muy diferente y resulta ser sólo un caso particular de la problemática general de la asunción sexuada de la mujer. "Donde no hay material simbólico, hay obstáculo, defecto para la realización de la identificación esencial para la realización de la sexualidad del sujeto" (16, p.252). Este defecto proviene de una carencia de material simbólico ya que "El sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, de agujero, [...]." (ibid) de la que resulta una disimetría esencial con respecto al hombre. "La experiencia muestra una diferencia llamativa: uno de los sexos necesita tomar como base de identificación la imagen del otro sexo." (ibid).
De este modo, la identificación simbólica como respuesta a la pregunta ¿soy un hombre o una mujer? limita su campo de aplicación al sexo masculino. La carencia simbólica del lado de la mujer determina que la niña en el Edipo no se identifique

con la madre sino que defina su posición sexuada a partir de una identificación imaginaria con el padre: "El acceso de la mujer al complejo edípico, su identificación imaginaria, se hace pasando por el padre, exactamente al igual que el varón, debido a la prevalencia de la forma imaginaria del falo, pero en tanto que a su vez ésta está tomada como el elemento simbólico central del Edipo." (p.251).
Como se ve, la misma lógica preside y explica la función sustitutiva de la identificación viril de la histérica y de la identificación con el padre en el Edipo femenino. Histeria y feminidad coinciden en la falla identificatoria simbólica inicial suplida por la introducción de una identificación imaginaria.

5. Las identificaciones imaginarias (III): las identificaciones en la psicosis

Esta misma lógica se verifica en las identificaciones que caracterizan el campo de las psicosis, también identificaciones imaginarias que vienen a compensar una carencia en lo simbólico; en este caso, la ausencia de la metáfora paterna por la forclusión del significante del nombre del padre. Para ello Lacan introduce un tipo de identificación imaginaria que presenta un carácter particular, que no es la misma que la del estadio del espejo, ni tampoco la identificación viril en la histeria o la identificación con el padre en el Edipo femenino.
Este imaginario se diferencia del estadio del espejo porque carece del carácter de *exclusión recíproca* propio de aquella organización. En este caso la alienación es radical, no está vinculada con un significado anonadante como sucede en el terreno de la rivalidad, sino en un anonadamiento significante. Cuando no se puede asumir la realización del significante padre a nivel simbólico, la función paterna se reduce a su componente imaginario. Aunque esta imagen no se inscribe en ninguna dialéctica triangular, su función de modelo le proporciona al sujeto un enganche que le permite aprehenderse el plano imaginario (16, p.291). Pero, "no tiene la significación de exclusión recíproca que conlleva el enfrentamiento especular, sino la otra función, la de captura imaginaria" (p.292).
Operan, de esta manera, una serie de identificaciones imaginarias que Lacan califica como identificaciones conformistas y emparienta con el mecanismo del *como si* descripto por Helene Deutsch (p.275): "aquello cuya compensación [el sujeto] deberá asumir, largamente en su vida, a través de una serie de identificaciones puramente conformistas a personajes que le darán la impresión de qué hay que hacer para ser hombre (p.292)".
De esta manera, la identificación conformista de la psicosis responde a la misma lógica de las dos identificaciones imaginarias descriptas precedentemente y constituye "la compensación imaginaria del Edipo ausente que le hubiera dado la virilidad [al sujeto] bajo la forma, no de la imagen paterna, sino del significante, del *nombre-del-padre*." (p.275)

6. La identificación con lo real

En el *Seminario II* encontramos, por parte de Lacan, un empleo llamativo del concepto de identificación, que él mismo expresa bajo la fórmula identificación de angustia. La expresión aparece a propósito del sueño *de la inyección de Irma*, de Freud, que tiene dos grandes partes; la primera ocurre entre Freud e Irma, la segunda incluye a sus colegas. Cada una de estas partes, a su vez, se desarrolla en dos tiempos: primero, un transcurrir; luego, una revelación. La expresión identificación de angustia es usada por Lacan para caracterizar la primera revelación, cuando el transcurrir de la conversación con Irma desemboca en el hecho de que ella abre la boca. Se produce entonces esa visión horrorosa, de angustia. Dice Lacan: "La primera parte desemboca en el surgimiento de la imagen terrorífica, angustiante, verdadera cabeza de Medusa; en la revelación de algo hablando estrictamente innombrable, el fondo de esa garganta […] que hace de ella tanto el objeto primitivo por excelencia, el abismo del órgano femenino del que sale toda vida, como el pozo sin fondo de la boca por el que todo es engullido; y también la imagen de la muerte […]." (12, p. 249)
Es muy notable que ya desde este momento la angustia está asociada por Lacan al encuentro del sujeto con algo real, en el sentido de algo que está más allá de las imágenes y de las palabras, que las desborda e, incluso, las deja en vilo, amenaza con anularlas, tragarlas. "Hay, pues, aparición angustiante de una imagen que resume lo que podemos llamar revelación de lo real en lo que tiene de menos penetrable, de lo real sin ninguna mediación posible, de lo real último, […] algo ante lo cual todas las palabras se detienen y todas las categorías fracasan, el objeto de angustia por excelencia" (ibid.) No resulta inesperado a la luz de la enseñanza de Lacan en su conjunto, aunque quizá sorprenda encontrarlo claramente tan "temprano".
Ahora bien, ¿por qué considerar que ese encuentro sin mediación con un real último y angustiante es una identificación: *identificación de angustia*? Sólo se entiende si el término identificación no vale sólo para el acto de asunción de una imagen o un significante, sino para cada momento en que el sujeto queda en relación con su ser, sin importar cuál registro prevalece. En definitiva, ese "real último" con el cual el sujeto se confronta en el momento de la identificación de angustia, le concierne tan íntimamente que forma parte de él.
La identificación de angustia no resulta de la pregunta ¿qué soy? pero constituye una respuesta sin que esa pregunta se haya formulado. Equivale a un mensaje que dice al sujeto: *en definitiva, tú eres eso*. "Es un descubrimiento horrible: la carne que jamás se ve, el fondo de las cosas, el revés de la cara, del rostro, los secretatos por excelencia, […] la carne sufriente, informe, cuya forma por sí misma provoca angustia. Visión de angustia, identificación de angustia, última revelación del eres esto: *Eres esto, que es lo más lejano de ti, lo más informe*". (p. 235-6)

7. La identificación en la relación de objeto

Finalmente, debemos destacar que en este período -especialmente en la primera mitad del *Seminario 4*- comienza a diluirse la frontera entre los conceptos de identificación y relación de objeto, en la medida en que ambos procesos se superponen fácticamente. "Así -dice Lacan en 1956- la identificación con el objeto está en el fondo de toda relación con él" (18, p.28). Más claro, imposible.
En Freud, ambos procesos se distinguen nítidamente: la identificación se refiere al ser; la elección de objeto, al tener (2). Por ejemplo, en su trabajo sobre Leonardo (1) articula entre sí la relación con la madre y con sus discípulos: el sujeto se identifica con la madre y desde esa posición elige sus objetos eróticos con el modelo de su propia persona infantil. En el primer caso, la madre, se trata de una identificación. En el caso de los discípulos, de una elección objetal, narcisista, por oposición a la elección anaclítica de objeto.
En Lacan, por el contrario, lo que en Freud es elección objetal tiende a superponerse con el proceso de identificación debido al carácter transitivista de la relación especular, tanto en el tipo narcisista como anaclítico. En relación con este último, construye una versión muy particular, hasta cierto punto inversa a la de Freud, por la cual el sujeto sabe que el objeto materno depende de él en la medida en que resulta investido por el falo en la relación simbólica. "La relación de dependencia se establece por cuanto, identificándose con el otro, con el partener objetal, el sujeto sabe que le resulta indispensable, que es él y sólo él quien la satisface, porque en principio es el único depositario de ese objeto que es el objeto del deseo de la madre" (18, p.86).
Esta superposición entre identificación y elección objetal se observa también en la perversión fetichista, aunque en este caso se traduce temporalmente en una alternancia: "previsiblemente veremos aparecer de vez en cuando en el fetichista la posición, no de identificación con la madre, sino de identificación con el objeto" (p.88).

En cuanto al otro tipo de perversiones, distribuido en pares, exhibicionismo y voyeurismo, sadismo y masoquismo, la relación de objeto implica siempre y necesariamente una cierta identificación con él: "El modo en que el sujeto vive estas relaciones implica siempre, en forma más o menos implícita, más o menos manifiesta, su identificación con el partener" (p.17).

CONCLUSIONES

Hemos verificado en nuestro trabajo la transformación del concepto de identificación en el período de introducción del estructuralismo. Mientras en la etapa anterior Lacan contempla un único tipo de identificación, la identificación especular, característica tanto de la paranoia como del yo y vigente en toda la gama de las estructuras clínicas, en este período se delimita una identificación simbólica, aunque de manera todavía incipiente, y sobre todo una serie de identificaciones imaginarias diferentes de la identificación especular. También una forma de identificación con lo real. Estos diferentes tipos de identificación sólo tienen en común el rasgo de involucrar el ser del sujeto.

Hemos verificado también en este período cierta superposición entre los procesos de identificación y elección objetal. Finalmente, hemos dejado de lado la identificación al final del análisis (12, p.369; 13, p.326) en la medida en que se trata de un concepto que Lacan acuña, no para su propia concepción de la dirección de la cura sino para aplicarlo a la lectura de los posfreudianos, en especial de Balint y su concepción del amor primario.

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

1. Freud, S. (1910) "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci", en *Obras Completas*, Amorrortu, 1988, vol. XI.

2. Freud, S. (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo", en *Obras Completas*, Amorrortu, 1984, vol. XVIII.

3. Lacan, J. (1932) *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, Siglo XXI, México, 1979.

4. Lacan, J. (1936) «Más allá del "principio de realidad"», en *Escritos I*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1988.

5. Lacan, J. (1938) *La familia*, Editorial Argonauta, Barcelona, 1978.

6. Lacan, J. (1948), «La agresividad en psicoanálisis», en *Escritos I*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1988.

7. Lacan, J. (1949) "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en *Escritos 1*, Siglo XXI, 1988.

8. Lacan, J. (1950) «Acerca de la causalidad psíquica», en *Escritos I*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1988.

9. Lacan, J. (1951) "Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología", en *Escritos 1*, Siglo XXI, 1988.

10. Lacan, J. (1953) «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis», en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1988, pp. 227-310.

11. Lacan, J. (1953-1954) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro I: Los escritos técnicos de Freud*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1988.

12. Lacan, J. (1954-1955) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro II: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1988.

13. Lacan, J. (1955) «Variantes de la cura-tipo», en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1988, pp. 311-348.

14. Lacan, J. (1955) «El seminario sobre "La carta robada"», en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1988., pp. 5-55.

15. Lacan, J. (1955) «La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis», en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1988, pp. 384-418.

16. Lacan, J. (1955-1956) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro III: Las psicosis*, Editorial Paidós, Barcelona, 1984.

17. Lacan, J. (1956) «Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956», en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1988, pp. 441-472.

18. Lacan, J. (1956-1957) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro IV: La relación de objeto*, Editorial Paidós, Barcelona, 1994.

19. Mazzuca, R. "Las identificaciones en la obra de Freud: un conjunto heteróclito". En Mazzuca, R. (compilador) y otros, *Cizalla del cuerpo y del alma*, Berggasse 19, Buenos Aires, 2003, págs. 335 a 354.

20. Mazzuca, R. "Las identificaciones freudianas en la obra de Lacan". En *Memorias de las XI Jornadas de Investigación "Psicología, sociedad y cultura*, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, 2004, Tomo III, págs. 90 a 92.

21. Mazzuca, R. y otros. "La identificación en el primer Lacan". En *Memorias de las XII Jornadas de Investigación Primer Encuentro de Investigadores del Mercosur "Avances, desarrollos e integración regional*, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, 2005, Tomo III, págs. 123 a 125. (ISSN 1667-6750)

22. Mazzuca, R. "La estructura del nudo borromeo en la caracterización de la histeria en el último período de la obra de J. Lacan (1974-1981)", Proyecto UBACyT 2004-2007.